

Orden para la misa

I. Introducción

Antes de comenzar la misa se toca(n) la(s) campana(s) de la iglesia tres veces. El último campaneó se termina tocando la(s) campana(s) tres veces tres.

1. PRELUDIO

2. ORACIÓN DE ENTRADA

¡Oremos!

Señor, he entrado a esta tu casa para escuchar lo
que tú, Dios Padre, mi creador,
tú, Señor Jesús, mi salvador,
tú, bondadoso Espíritu Santo, en vida y muerte mi
consolador,
quieres decirme.

Señor, abre ahora mediante tu Espíritu Santo
por amor de Jesucristo mi corazón,
de tal manera que de tu palabra aprenda
a lamentar mis pecados,
a creer en vida y muerte en Jesús,
y a mejorarme diariamente en una vida santa.
Que lo escuche y lo conceda Dios, por medio de
Jesucristo. Amén.

O

¡Oremos!

Señor, he entrado a esta tu casa para escuchar lo
que quieres decirme.

Señor, abre ahora mediante tu Espíritu Santo mi
corazón,

para que de tu palabra aprenda a arrepentirme de
mis pecados,

a creer en Jesucristo,

y a ser fortalecido y guardado diariamente en esta
fe. Amén.

3. HIMNO DE ENTRADA

*Después del himno (o del saludo), puede decirse o cantarse la
oración antifonal: "Señor, ten piedad" (Kirie) y cantarse el
"Gloria in Excelsis".*

4. SALUDO

M ¡El Señor sea con ustedes!

C ¡Y con tu espíritu! o: ¡Y el Señor sea contigo!

5. COLECTA INTRODUCTORA

M ¡Oremos!

*El ministro lee o canta seguidamente (mirando al altar)
una de las oraciones del día.*

C Amén.

II. La Palabra

6. LECTURA *del Antiguo Testamento*

7. HIMNO *entre las lecturas*

8. LECTURA *del Nuevo Testamento, epístola o lección*

9. CREDO

Renunciamos al Diablo, y a todas sus obras, y a todos sus caminos.

Creemos en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Creemos en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María; padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso; y desde allí ha de venir a juzgar los vivos y a los muertos.

Creemos en el Espíritu Santo; la santa iglesia católica*, la comunión de los santos, el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna.

* O se puede decir: "la santa iglesia cristiana", también de uso extenso.

Creo (creemos) en un solo Dios, Padre
todopoderoso,
creador de cielo y tierra, de todo lo visible y lo
invisible.
Y en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios
Verdadero, engendrado, no creado,
de la misma naturaleza que el Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros los hombres
y por nuestra salvación
bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilatos;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Y en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo

recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Y en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Reconozco (reconocemos) un solo Bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero (esperamos) la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.

☐ C Amén.

10. HIMNO

11. LECTURA DEL EVANGELIO

☐ M El santo evangelio está escrito por el evangelista ...

☐ C Dios sea alabado por su alegre anuncio.

El texto es leído seguidamente por el ministro.

12. SERMÓN

El sermón se concluye con una alabanza:

Alabanza y gracias y gloria eterna sean a ti nuestro
Dios,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
tú, que fuiste, que eres y que serás un verdadero
Dios trino, bendito desde el principio, ahora y
siempre. Amén.

13. LA ORACIÓN DE LA IGLESIA

El ministro puede decidir por sí mismo el tenor de la oración de la iglesia, pero puede aprovechar la siguiente oración.

Consuela y fortalece, Dios y Padre nuestro, a todos los que están enfermos y afligidos, ya sea que estén lejos o próximos a nosotros. Manifiéstate con tu ayuda clemente junto a aquellos que se sienten angustiados por sus dudas, y auxílianos a cada uno en todo tiempo de tentación.

Bendice y guarda, Señor, a tu iglesia santa y católica, y a nosotros sus miembros en ella. Bendice y guarda tus santos sacramentos, y haz que tu palabra pueda ser predicada libremente entre nosotros, de manera que tu reino con justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo, se extienda y crezca, y la luz de la gracia ilumine a los que habitan en tinieblas y sombras de muerte.

Mantén tu brazo protector extendido sobre nuestro pueblo, nuestra patria y nuestras autoridades; bendice y guarda a nuestro rey (se menciona el nombre), a la reina (se menciona el nombre) y toda la casa real (se mencionan los nombres).

Concédeles a ellos y a todos nosotros, gracia, paz y bendiciones, y después de una vida cristiana la eterna bienaventuranza.

Después de la oración de la iglesia (o del sermón) se hacen los anuncios. En el púlpito se finaliza con la bendición apostólica.

Deséemonos mutuamente con el apóstol:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
y el amor de Dios,
y la comunión del Espíritu Santo
sean con todos nosotros! Amén.

14. HIMNO

III. Santa Cena

15. PREFACIO

La Santa Cena comienza con una de las siguientes tres introducciones:

a)

M Amados en el Señor! Nuestro Señor Jesucristo:
“Yo soy el pan de la vida. El que venga a mí,
no tendrá hambre, y el que crea en mí, no tendrá
nunca sed.” En su Santa Cena, el salvador crucifica-
do y resucitado se brinda a nosotros, para que todo
aquel que tiene hambre y sed de justicia, pueda
encontrar allí comida y bebida para vivir eternamente.
Acepten, pues, con fe obediente, su invitación
cuando dice: “Tomen y coman; beban de ella todos;
hagan esto en memoria de mí.” Entonces él los
unirá consigo, para que siempre lo tengan presen-
te durante la peregrinación aquí en la tierra, y
puedan reunirse un día con él en su reino. Por eso
vamos a orar ahora de todo corazón:

¡Resucitado Señor y salvador,
tu, que estás presente entre nosotros
con toda la riqueza de tu amor!
Haz que recibamos tu cuerpo y tu sangre
en memoria de ti
y para confirmación de la fe en el perdón de los
pecados.
Límpianos de pecado,
y fortalécenos en la esperanza de la vida eterna.
Permite que crezcamos en el amor,
y que con todos los creyentes lleguemos a ser uno
en ti,
así como tú eres uno con el Padre.
Amén.

Se continúa con el Padrenuestro y las palabras de institución.

b)

[M] **E**leven sus corazones al Señor!
Alabemos el nombre del Señor.
Santo, santo, santo es el Señor, Dios Todopoderoso.
El que era, y que es, y que ha de venir.
[C] ¡Hosanna en las alturas!
[M] Bendito el que viene en el nombre del Señor.
[C] ¡Hosanna en las alturas!

¡Cordero de Dios!
en la vil cruz,
cargaste los pecados,
y es posible el consuelo;
por la merced,
ten tú piedad.

¡Cordero de Dios!
en la vil cruz,
cargaste los pecados,
y así es posible la paz;
por el amor,
danos tu paz.

¡Cordero de Dios!
en la vil cruz
cargaste los pecados,
y es posible la vida;
pese a morir,
¡anímanos!

M Resucitado Señor y salvador,
tú, que estás presente entre nosotros
con toda la riqueza de tu amor!
Haz que recibamos tu cuerpo y tu sangre
en memoria de ti
y para confirmación de la fe en el perdón de los pecados.
Límpianos de pecado,
y fortalécenos en nuestro ser interior,
para que por la fe puedas vivir en nuestros corazones.
Haznos firmes en la esperanza de la vida eterna.
Permite que crezcamos en el amor,
para que con todos tus creyentes lleguemos a ser
uno en ti,
así como tú eres uno con el Padre.

C Amén.

Se continúa con el Padrenuestro y las palabras de institución.

c)

[M] **E**leven sus corazones al Señor
Alabemos el nombre del Señor.

Te damos gracias y te alabamos, Dios Padre
todopoderoso,
por Jesucristo, nuestro Señor.
Tú creaste el cielo y todas sus huestes,
la tierra y todo lo que hay en ella.
Tú nos das vida y aliento,
y nos alimentas diariamente de tu plenitud.
Así, pues, con toda tu comunidad
en la tierra y en el cielo,
sumándonos al coro de los ángeles,
cantamos el himno de tu gloria:

[C] Santo, santo, santo el Señor Dios Todopoderoso.
Cielo y tierra están llenos de tu gloria.
¡Hosanna en las alturas!

[M] Bendito el que viene en el nombre del Señor.

[C] ¡Hosanna en las alturas!

[M] **R**esucitado Señor y salvador,
tú, que estás presente entre nosotros
con toda la riqueza de tu amor!
Haz que recibamos tu cuerpo y tu sangre
en memoria de ti
y para confirmación de la fe en el perdón de los pecados.
Límpianos de pecado,
y fortalécenos en nuestro ser interior,
para que por la fe puedas vivir en nuestros
corazones.
Haznos firmes en la esperanza de la vida eterna.

Permite que crezcamos en el amor,
para que con todos tus creyentes lleguemos a ser
uno en ti,
así como tú eres uno con el Padre.

O

Alabado seas tú, santo Dios y Padre,
porque nos liberaste del poder de la oscuridad
y nos condujiste al reino de tu amado Hijo.
Recordamos con acción de gracias
su amarga pasión y muerte,
su victoriosa resurrección y ascensión a los cielos,
y esperamos su venida en gloria.
Te pedimos:
Envía tu Espíritu Santo sobre nosotros y sobre esta
comida.
Permite que recibamos con fe
el cuerpo y la sangre de Jesucristo,
y que de esa manera seamos beneficiarios de su
sacrificio consumado
para el perdón de los pecados y la vida eterna.
Haz que por su amor
crezcamos en unidad con todos los creyentes,
y seamos parte de tu comunidad,
cuando la conduzcas a la perfección en tu reino.

C Amén.

16. PADRENUUESTRO

M+**C** Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo;
el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy;
y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros
perdonamos a nuestros deudores;
y no nos dejes caer en la tentación,
mas líbranos del mal;
porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por los
siglos de los siglos.
Amén.

*La nueva traducción católica del **Padrenuestro**, también
usada por los evangélicos:*

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas, como también nosotros
perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal;
porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por los
siglos de los siglos.

17. PALABRAS DE INSTITUCIÓN

M Nuestro Señor Jesucristo, la noche en que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió y dio a sus discípulos, diciendo: "Tomen y coman; éste es mi cuerpo que por ustedes es dado. Hagan esto en memoria de mí." Asimismo tomó la copa, después de haber cenado, y habiendo dado gracias, la dio a ellos diciendo: "Beban de ella todos, esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por ustedes para perdón de los pecados. Hagan esto, todas las veces que beban, en memoria de mí."

18. LA COMUNIÓN

Después de las palabras de institución, los comulgantes se acercan al altar y se arrodillan alrededor de la mesa. El ministro distribuye el pan a cada comulgante con las palabras:

Este es el cuerpo de Jesucristo.

El ministro sirve el vino a cada comulgante con las palabras:

Esta es la sangre de Jesucristo.

Después de cada grupo el ministro dice:

M El salvador crucificado y resucitado,
nuestro Señor Jesucristo,
quien acaba de darles/nos su santo cuerpo y su santa sangre,
con lo cual realizó la satisfacción por todos sus/nuestros pecados,
los/nos fortalezca y guarde este modo
en una verdadera fe para la vida eterna.
¡Paz sea con ustedes!

IV. Final

19. COLECTA FINAL

[M] ¡Oremos!

Después de la Santa Cena:

Señor, nuestro Dios, Padre todopoderoso, te
damos gracias
porque en tu misericordia
nos renuevas con estos dones saludables.
Te pedimos
que hagas resultar tus dones en beneficio cierto de
nosotros,
a fin de que nuestra fe se fortalezca,
nuestra esperanza se arraigue,
y el amor del uno para con el otro cobre vida entre
nosotros,
por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

*En lugar de ésta, puede utilizarse una de las colectas finales
previstas especialmente para las fiestas del año eclesiástico, o la
siguiente:*

Señor, nuestro Dios, Padre todopoderoso, te
damos gracias
porque nos has fortalecido con tus dones dadores
de vida.
Te pedimos
que perfecciones la obra que comenzaste en
nosotros,
fortalezcas nuestra fe,

arraigues nuestra esperanza,
y vivifiques el amor del uno para con el otro en
tre nosotros;
por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,
que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo,
siempre un solo Dios, por los siglos de los siglos.

*Después de Bautismo y Santa Cena puede utilizarse la siguiente
colecta final:*

Señor, nuestro Dios, Padre celestial!
Te agradecemos que por tu gracia infinita,
y a través de tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo,
nos hayas dado tu palabra y tus sacramentos para
nuestro consuelo,
y para que allí encontremos perdón por nuestros
pecados.

Te pedimos:

Concédenos tu Espíritu Santo,
para que de corazón creamos en tu palabra
y para que por el Bautismo y la Santa Cena seamos
fortalecidos
día por día en la fe,
hasta que seamos eternamente bienaventurados:
por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,
que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo,
siempre un solo Dios, por los siglos de los siglos.

C Amen.

20. BENDICIÓN

[M] ¡El Señor sea con ustedes!

[C] ¡Y con tu espíritu! *o:* ¡Y el Señor sea contigo!

[M] ¡El Señor te bendiga y te guarde!

¡Haga el Señor resplandecer su rostro sobre ti y
tenga de ti misericordia!

¡Vuelva el Señor su rostro a ti y te conceda la paz!

[C] Amén.

21. HIMNO DE SALIDA

22. ORACIÓN DE SALIDA

¡Oremos!

Señor, te doy gracias de todo corazón
porque me has enseñado lo que quieres que haga.
Ayúdame ahora, mi Dios,
mediante tu Espíritu Santo, por amor de Jesucristo,
a guardar tu palabra en un corazón puro,
para que de esa manera sea fortalecido en la fe,
mejorado en una vida santa,
y consolado en vida y muerte. Amén.

O

¡Oremos!

Señor, te doy gracias porque me has enseñado
lo que quieres que haga.
Ayúdame ahora, mi Dios,
a sostenerme firmemente en tu palabra,
para que de esa manera sea fortalecido y consolado
en vida y muerte. Amén.

23. POSTLUDIO